

## LA BENEFICENCIA.

*Cum ipse det omnibus vitam, & inspirationem, & omnia. Act. 17. v. 25.*

## CANTO II.

## I.

¿Luego (ya lo confieso) he malogrado  
Mis amores? Perdilos! O! me pesa,  
Aunque cruel nunca fue mi Alexo amado,  
Aunque no ingrato, y siempre con firmeza,  
Segun suelen los hombres, con cuidado  
Correspondia á mi amor con entereza:  
Los que mi amor de lexos contemplaban,  
Muchas veces dichoso lo llamaban.

## II.

Yo mismo procuraba el engañarme,  
Yo mismo ser dichoso persuadirme:  
Allá á mis solas, y por desahogarme,  
¿Qué mas puedo desear? Solia decirme:  
Alexo me ama, ¿pues porqué quejarme?  
Si está firme en mi amor, ¿porqué afligirme?  
Amame Alexo, y es con tal ternura,  
Que es mas su amor que el mio por ventura.

## III.

## III.

Esto decia en tanto que en el pecho  
Duraba de mi pena la impaciencia,  
Y mil tristes suspiros con despecho  
El corazon rompian con violencia:  
Y en llanto y amargura ya deshecho  
Corrió la pena, y sin medir su afluencia,  
Haciendo la agua de mis ojos fuentes,  
Salia el dolor mezclado en sus corrientes.

## IV.

No sé que pena triste atormentaba  
Mi corazon, ó que ansia me afligia:  
No sé que gran vacío experimentaba  
Por llenarle impaciente, y mas gemia:  
Ya consolar en fin mi amor pensaba,  
Ya juzgarme dichoso; y no podia:  
Diré la causa en fin de mi conflicto:  
Amaba á un hombre, y este fue delito.

## V.

Vos solo, ó Dios excelso y soberano!  
Ser amado debeis, pues Vos sincero  
Deleyte sois del corazon humano:  
En Vos solo feliz y placentero  
Descansa nuestro amor: Vos sois oceano  
Del gusto y del deleyte verdadero,  
Y así todo el amor, Dueño querido,  
Quanto es todo él á Vos solo es debido.

## VI.

Qualesquiera otro amor es engañoso,  
 Es falaz; solo el vuestro es verdadero:  
 Vos me amais solo, ¿por qué quien, ó hermoso  
 De quantos tiene el universo entero!  
 Quien sino Vos jamás tan amoroso,  
 O quien fuera de Vos me amó primero?  
 Sin mí, Vos adorado Dueño, fueras  
 Feliz, y quanto tienes, lo tuvieras.

## VII.

En un caos profundo sumergido  
 Me hallaba, en un abismo de la nada,  
 Y llamandome Vos, Dueño querido,  
 Escuché el eco de tu voz sagrada,  
 Y fuera ya del miserable olvido  
 Salí á gozar la vida regalada:  
 Sin Vos esto era, y fuera eternamente,  
 Si no me huvieses criado providente.

## VIII.

Vos, Señor, liberal me distes vida,  
 Vos me distes el ser que en este instante:  
 Gozo, y si tu piedad de mí se olvida  
 Tornaré á lo que fui, pues es constante,  
 Que si Vos hoy quereis que me despida  
 De ser, nada seré de aquí adelante;  
 Y si tu mano no me sustentára,  
 Infeliz á mí nada me tornára.

No hay parte alguna donde volver quiera  
 La vista sin hallarme con tus dones:  
 El ayre, que á rodarme se aligera,  
 Pronto está, y penetrando los pulmones  
 Facilita á la sangre su carrera,  
 Y que pueda subir por los cañones  
 Estrechos, y correr con nuevo viento  
 Abaxo; á arriba, y proseguir su aumento.

## X.

Vos mandastes al Sol que me alumbrase,  
 Y alternando su luz al mismo intento,  
 Mandaste que de noche se ausentase,  
 Y sirviese su influxo para aumento  
 De los vivientes: porque no faltase  
 Quanto pudiese ser de mi contento,  
 Otros astros hiciste, dulce Dueño,  
 Que me pudiesen excitar al sueño.

## XI.

Quanto criaste dexaste sujetado (t)  
 A mi imperio, y por eso docilmente  
 La espalda el Elefante da humillado,  
 El soberbio Cavallo mansamente  
 Inclina la cerviz, y á mi mandado  
 Somete la hasta el Toro mas valiente,  
 El Tigre, el Leon, el Oso ya sin ceño  
 Saben reverenciarme como Dueño.

Al mar mandó tu imperio sujetase  
De sus inchadas olas la corriente (2)  
De la playa en la arena, y que dexase  
Brunar la nao su espalda transparente:  
Que á su arenosa orilla vomitase  
De todos peces abundantemente,  
Para que dulcemente sazonados  
Me sirviesen en platos delicados.

## XIII.

La tierra y todo su ámbito espacioso,  
Para mi habitacion crió tu admirable  
Brazo, y sin que estorbase su horroroso  
Peso, en el ayre la pusiste estable:  
Arida estaba; pero presuroso  
Al escuchar el viento tu inefable  
Voz, se volvió en nublados, que del Cielo  
Con lluyias fecundaron todo el suelo.

## XIV.

Las aguas, que cayendo penetraron  
Las profundas entrañas de la tierra,  
Y en las concavidades se ocultaron,  
Comienzan á bullirse, y á la sierra,  
Baxo cuya aspereza se encerraron,  
Se remontan, y en tanto que se encierra  
Su caudal, fertilizan sus corrientes  
La tierra en rios, piélagos, y fuentes.

XV.

La tierra abriendo su fecundo seno,  
Fertil por todas partes, abundante  
Produce frutos en el campo ameno:  
Aqui brota la grama, alli al instante  
Aparece de fruto un arbol lleno:  
Mil árboles frondosos adelante  
De los astros subiendo prontamente  
Del Sol mitigan el calor ardiente.

## XVI.

A cada paso variedad de flores  
Produce el campo, que con gran fragancia  
Aroma exhalan, suavidad, y olores:  
Ya vencida la mies con la abundancia  
Del fruto troxes pide y segadores:  
Frutos produce el arbol con instancia  
Exquisitos por dentro y deliciosos,  
Varios por fuera alhagan, y olorosos.

## XVII.

Ni es esto solo: el arbol extendiendo  
Sus ramos, como brazos dilatados,  
Llenos de fruto los está ofreciendo,  
Porque pueda tomarlos inclinados:  
Si la ave los probó, estame diciendo  
Quales maduros son y sazonados:  
De todos modos vuestra Omnipotencia  
Conmigo explica la Beneficencia!

XVIII.

Fuera de esto, si la ave dulcemente  
 Canta con suavidad, todo su aliento  
 Se dirige á mis oídos solamente  
 Toda la melodía de su instrumento,  
 Pues para lo demás inutilmente  
 Está de sus gorgoros el concento:  
 Grandes cosas en sí! pero mayores  
 Restan de tu Potencia mil favores.

## XIX.

Debieras, pues pequé, haberme arrojado  
 A las pálidas sombras del Infierno,  
 A las tremendas llamas, donde atado  
 Mordiendo fierro, ardiera en sempiterno  
 Fuego sin consumirme, y abrasado  
 Allí sufriera un padecer eterno,  
 Probando siempre variedad de penas  
 Atado con prisiones y cadenas.

## XX.

Justo era, y yo lo tuve merecido;  
 Pero tú el mas piadoso y mas clemente,  
 ¿Qué harías? pues no es justo ni debido,  
 No es lícito dexar impunemente  
 Los delitos que el hombre ha cometido,  
 Debe la pena, y necesariamente  
 Se ha de pagar: ¡ó industria de un sagrado  
 Divino amor, y nunca imaginado!

Aquellas penas de que deudor yo era  
 Tu mismo (ya tomando cuerpo humano  
 Haciendote hombre por quien indigno era  
 De ser amado) las pagais. Tirano  
 Duro un cordel, y con crueldad de fiera,  
 Te ata una y otra soberana mano.  
 Tu, que solo podias, mis pecados  
 con azotes y cruz dexas borrados.

## XXII.

Por último espiraste entre tormentos,  
 Y puesto entre ladrones sediciosos,  
 Phebo atónito haciendo sentimientos,  
 Todos los astros tristes y llorosos:  
 El por no vér horrores tan sangrientos  
 Apagando sus rayos luminosos,  
 A el orbe todo lo dexó en tinieblas,  
 Noche haciendo del día negras nieblas.

## XXIII.

No contento con esto aun todavía,  
 Todo tu, Dios y hombre tu grandeza,  
 Amante ocultas tu soberania  
 Baxo de un pan pequeño, y con destreza  
 La magestad ocultas cada día,  
 Que no cabe en el mundo: la fineza  
 De tu amor por el mio, manjar hecho  
 Te hace solicitar mi duro pecho.

Mis amores solícito procuras:  
 Dios de amor adolece, socorredle,  
 Socorredle vosotras almas puras:  
 Qué sea amor, ya, mortales, aprendedle:  
 Si os gusta, miserables, en locuras  
 Consumir vuestro amor, necios perdedle,  
 Que pues solo Dios me ama firmemente,  
 Solo á Dios he de amar eternamente.



## LA

(1) *Omnia subieciú sub pedibus ejus, oves, & boves universas: insuper & pecora campi.* Psalm. 8. v. 8.

(2) *Et dixi: usque huc venies, & non precedes amplius, & hic confringes tumentes fluctus tuos.* Job 38. v. 11.

## LA PACIENCIA.

*Misereator, & misericors Dominus, Patiens, & multam misericors.* Ps. 144. v. 8.

## CANTO III.

## I.

¡QUE furor O! qué necedad, que encanto!  
 Ya el orbe fatigado con el peso  
 De nuestras culpas, gime, y su quebranto  
 Siente: mal se sostiene á tanto exceso!  
 Por lo vedado, y lícito ¡ó qué espanto!  
 La avaricia del hombre cruel, sin seso  
 Máquina pleytos, crueles asechanzas,  
 Hurtos, incendios, odios, y venganzas.

## II.

Redes por todas partes, lazos tiende,  
 Abrasa los humanos corazones,  
 A los mortales la codicia enciende  
 Fuego infernal: en todas ocasiones  
 Solo en pensar en esto el hombre entiende  
 Días y noches: danle adoraciones  
 Muchos de ellos al oro, qual si fuese  
 Deidad, ó el oro algun poder tuviese.

## III.